

Choluteca 10 de Septiembre 2017



MUY QUERIDOS AMIGOS Y FIELES COLABORADORES:

Reciban todos un **SALUDO AFECTUOSO** y **AGRADECIDO** desde Choluteca. Lamenté muchísimo no haber estado con ustedes durante la “furgoneada” de Febrero pasado. Pero, como decíamos en Cuba: “*Todos los días sale un bobo a la calle*”. El día del viaje me tocó salir a mí. *¡Sólo cuando llegué al aeropuerto me di*

cuenta de que mi VISA USA estaba vencida desde hacía un mes! Gracias a Dios, ya tengo una nuevecita y, como me la dieron por diez años, quizá me sirva también cuando llegue ante San Pedro y el primero de los apóstoles me deje pasar... sin meterme en el corralón.

1.- Muchas veces les he contado de qué manera utilizamos aquí todas las cosas que ustedes traen a los contenedores: arreglamos, pintamos, transformamos, de dos TV armamos uno, donamos prestamos, cambiamos, alquilamos, vendemos, etc...etc... Sin embargo, en cada viaje, siempre hay varias personas que, cuando ven la diversidad y la cantidad de cosas al pie de los contenedores, me preguntan *¿Qué hace Usted con todo esto?* Pues yo les puedo asegurar que aquí no se pierde nada, todas las cosas se arreglan, se renuevan y se utilizan de alguna manera porque **“LA OBSOLESCENCIA es FALTA DE CREATIVIDAD”**. Esto puede también servirnos de consuelo a los de la “tercera edad”... **¡Volvámonos creativos!**

Dios mediante estaremos en los lugares y fechas siguientes:

San Lázaro del 21 al 27 de Septiembre. (4400 W. 18 Avenida, Hialeah. 33012)

Saint Dominic del 28 de Septiembre al 11 de Octubre. (5909 N.W. 7 St. 33126)

2.- ¿Qué pueden traer como donaciones? CUALQUIER COSA que ya no quieren o no necesitan en su casa. Sin embargo hay ciertos artículos que aquí **“resuelven”** más que otros. **Ej:** computadoras y **TVs** (*Fíjense en las fotos...*). Bicicletas. Latería alimenticia. Leche condensada y evaporada. Ropa y zapatos. Sillas de rueda, Juguetes, todo tipo de electrónicos y electrodomésticos (*menos lavadoras de platos*). Efectos eléctricos, joyería, bisutería y perfumes. Macetas de todo tipo y tamaños para nuestro **VIVERO SAN FRANCISCO** que está creciendo y colaborando en la reforestación de los barrios de Choluteca, etc...etc...etc **¡todo puede servir!**

3.- Cuando se trata de explicar algo, una imagen vale más que mil palabras. Por eso termino esta carta con un grupo de fotos para que puedan tener una idea más clara de dónde y cómo van a parar todas las cosas que ustedes traen a nuestros contenedores con tanta generosidad.

4.- La ganadora del **BAÚL de MADERA TALLADO**, rifado el viaje pasado, fue la Sra. Ana Pflum con el ticket 463822. Es posible que alguien se pregunte: **¿Por qué rifan siempre lo mismo?** Existen dos razones: la más evidente es porque esos baúles tallados son muy bonitos. Pero la razón más importante no es visible... cuando el ganador recibe el baúl y lo abre, el lugar se llena de un fuerte **OLOR a MADERA DE CEDRO** que nos transporta a otros tiempos y otros lugares. Ese olor nunca se pierde; cada vez que se abre el baúl vuelve el olor; regresan los recuerdos y, aunque sea por un momento, desaparecen las distancias. Por eso, más que un baúl tallado, rifamos un olor...un recuerdo... una nostalgia y quizás, una esperanza.

5.- Con cierta frecuencia sucede que algunas personas, por error, traen a los contenedores recuerdos familiares que querían conservar. Ustedes comprenderán lo difícil que puede ser recuperar, en Honduras, un “retrato de nuestra casita de campo en Jatibonico” o un “librito de primera comunión de mi abuelita”... Encontrar ese tipo de cosas entre 40 contenedores descargados, a toda velocidad, en nuestro almacén no es fácil. Algunas veces las hemos encontrado y devuelto; en otras ocasiones, lamentablemente, ha sido imposible.

Hoy les voy a volver a contar (*a petición del público!*) una historia que considero casi milagrosa. Es la historia de un antiguo **RELOJ de BOLSILLO**. Esta historia, en el fondo, es cierta. El reloj existe y está en Miami...con su familia! La tía Elia también existió. Se trata de la Sra. Elia Fariñas

(Q.E.P.D.) La conocí en los últimos años de su vida, cuando ya su salud era bastante precaria. Era un alma de Dios. Ella fue quien, en un momento de distracción, envió el reloj a Choluteca. También es cierto que Elia fue una maravillosa en ceramista. La Sra. Fariñas me hizo un CALIZ de cerámica, con su PATENA, que conservo como una verdadera reliquia y una obra de arte... pero los dejo con el viejo reloj que ya está impaciente por contarles su increíble historia...

5.- UN VIEJO RELOJ DE BOLSILLO CUENTA SU HISTORIA.

Soy europeo. Suizo para más detalles... Recién fabricado fui enviado a Cuba. Me expusieron en una joyería fina hasta que, una brillante mañana, me compró un señor muy elegante a quien serví durante muchísimos años. Mi dueño me tenía amarrado con una cadenita muy "jacarandosa" a la que llamaba Leontina. Nos hicimos amigos inseparables. Yo parecía perrito faldero, siempre atado a Leontina, y escondido en el bolsillo del "dril 100" de mi primer dueño. Era la Cuba de principios del siglo XX... Ah!...qué tiempos aquellos!... Cuando mi dueño murió, fui heredado por su hijo mayor, a quien también serví fielmente durante años, hasta que mi corazón comenzó a debilitarse... Me enviaron a una relojería donde me hicieron algunos remedios, pero mi corazoncito acabó por detenerse definitivamente. En aquellos tiempos no había operaciones de corazón abierto. Quizá, con dos o tres "by passes", yo estuviera todavía "dando la hora".

Lo cierto es que, desde mediados del siglo XX, dejé de ser un reloj para convertirme en una cajita de recuerdos. Me tenían bien guardado en un escaparate muy alto con dos grandes espejos en las puertas (la abuela las llamaba "lunas"). De vez en cuando me sacaban a relucir como una reliquia. Entonces toda la familia se reunía a mi alrededor para poner en común los recuerdos y contar, a los más jóvenes, las historias del abuelo evocadas por el viejo reloj. Yo me sentía feliz porque, aunque ya nadie me consideraba como un reloj, todavía estaba cumpliendo una importante función social: avivar remembranzas que eran como las raíces de la unidad de aquella buena familia cubana que me adoptó.

Una tarde, nublada y lluviosa, escuché un gran alboroto en la casa. Parte de la familia debía abandonar la Isla por diferentes motivos que yo no pude entender. Había conversaciones en voz baja, largos silencios y callados llantos. Yo no entendía por qué se alteraba la paz en que habíamos convivido, en la Perla de las Antillas, durante más de un siglo ... y sigo sin entender..! Mi familia comenzó a repartir sus cosas entre los amigos, porque muy pocas podían llevarse al exilio. A mí me echaron, furtivamente, en el bolsillo de alguien que salió precipitadamente, sin despedidas, apenas algunos

abrazos y muchas lágrimas que acabaron de llorarse en

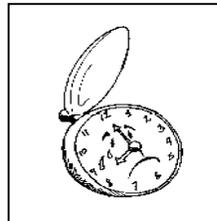
tierra extraña. Así llegué a Miami donde quedé depositado en casa de la tía Elia, que me guardó con el mismo respeto y veneración que todos me tenían en la Isla. Pero ya no había reuniones familiares. Yo oía decir que el trabajo, las distancias, el "rush" y el "overtime" no dejaban tiempo para recordar al abuelo... y mucho menos a su viejo reloj.

Una mañana muy temprano, la buena tía Elia tomó la cajita donde me guardaba y la echó, sin darse cuenta, en una bolsa con algunas ropas, zapatos, latas de comida, hilos, agujas de tejer, botones y toda clase de otras "chucherías". Al poco rato llegó a visitarla una amiga y la tía Elia le dijo: "Hazme el favor de llevar esta bolsa a los "trailers" del Padre Alejandro que está aquí cerca en

el estacionamiento de la Iglesia de St. Michael". Yo me sorprendí muchísimo de la manera en que la tía Elia se deshacía de mí, después de haberme cuidado con tanto cariño y durante tantos años. Recordé mi salida de Cuba y las circunstancias me parecieron semejantes. No sabía a dónde me llevaban. Pero estaba seguro de que yo no podría servir para nada fuera de mi familia, donde yo reavivaba tantos gratos recuerdos. Mis compañeros de viaje, dentro del "trailer" también estaban un poco inquietos, pero les consolaba la seguridad de ser apreciados por su utilidad en cualquier parte del mundo. Poco a poco me fue invadiendo una gran tristeza y un sentimiento de soledad. Lejos de mi familia sentía ganas de gritar, como Jesús en la Cruz: ¡Dios mío, por qué me has abandonado...! Cuando llegué a Choluteca ya estaba resignado al anonimato. Allí nadie conocía mi estirpe ni mi hoja de servicios dándole la hora a dos generaciones. Alguien al encontrarme va a exclamar : ¿De quién sería este vejestorio? Y se reirán de mí, porque ya no estoy de moda, porque soy de la "tercera edad", porque hace tiempo perdí a Leontina y porque mi corazón sólo puede recordar el tiempo que



Celebrando la Eucaristía en el Santuario del Cristo de Esquipulas con el CALIZ que me regaló Doña. Elia.



ya pasó y ahora no sirve para latir, marcando el tiempo que está pasando.

Cuando me bajaron del "tráiler", me pusieron en un gran almacén con toda clase de cachivaches que yo no había visto jamás en la vida. Pero todos parecían alegrarse de su nuevo destino. El único triste era yo. Mientras más recordaba a mi familia lejana, mayor tristeza sentía.

A los pocos días de estar allí tirado, muerto de pena y aburrimiento, escuché la voz de alguien a quien todos llamaban "el cura". El estaba explicando a los trabajadores del almacén que una señora de Miami le había escrito una carta para decirle que, por error, había echado en el "trailer" un viejo reloj de bolsillo que era un recuerdo de familia. El Padre pidió que lo buscaran para devolverlo. El jefe del almacén le dijo: "Padre Alejandro... ¿se da usted cuenta de que buscar un reloj de bolsillo en este almacén donde hemos descargado 40 furgones es como buscar una aguja en un pajar? No importa, dijo el Padre, encomiéndose a Dios y busquen porque el Evangelio dice que "el que busca encuentra".

Una gran alegría me llenó por dentro. ¡Mi familia no me había olvidado! ¡Me enviaron aquí por error! Sentí ganas de volver a dar la hora... quise gritar ¡Aquí estoy! ¡Devuélvanme pronto a mi familia! ¡Viva la reunificación familiar! La esperanza del reencuentro hizo mi tiempo distinto... no sé si lo alargaba o lo acortaba porque ya no lo puedo medir. Sólo sé que fue distinto porque mi gente pensaba en mí y querían que regresara a reunirme con ellos.

Una feliz mañana, cuando el sol despuntaba tras las montañas de la cercana "Sierra del Guanacaure", uno de los trabajadores me encontró y se quedó mirándome fijamente. Llamó a uno de sus compañeros y le preguntó: ¿Será acaso este el bendito reloj que busca el cura para devolverlo a sus dueños?... Quizá, respondió aquel, mirándome también con curiosidad. Entonces me llevaron a la oficina del jefe del almacén y este me llevó a la oficina del Padre quien sonrió complacido y dijo: "Es muy probable que este sea el reloj perdido porque coincide con la descripción. Muchas gracias muchachos. Lo llevaré a Miami en mi próximo viaje". Y me guardó en una gaveta de su escritorio.

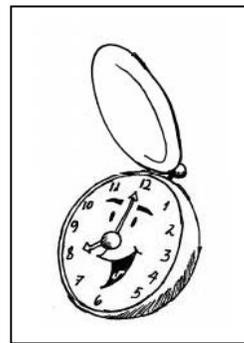
No recuerdo cuántas veces di gracias a Dios porque me habían encontrado. Ahora sólo me faltaba esperar el viaje del Padre Alejandro para reunirme con mi familia.

Desde aquella gaveta, me enteré de muchísimas cosas por las que pude deducir los motivos de mi viaje a Honduras. Supe que muchos objetos como yo han venido también por error y nunca han podido

encontrarse porque nadie los identificó. Supe que a todos mis compañeros de viaje les buscaban una nueva familia adoptiva que los volvía a la vida útil, después de ser reparados. Escuché quejas de trabajadores, confesiones de gente angustiada, consejos a jóvenes y a viejos... vi los planos de varios proyectos de vivienda, de una ampliación para la Clínica San Francisco de Asís, escuché pláticas con médicos, con ingenieros, con arquitectos.... Me tapaba los oídos cuando el cura regañaba fuertemente a los que no cumplían con sus obligaciones. Presenció reconciliaciones entre esposos y amigos, etc... No tuve tiempo de aburrirme en la primera gaveta de aquel escritorio. En eso estaba cuando, una mañana, el Padre me metió en su maletín y volé de regreso a Miami. Mi Tía vive cerca de la Parroquia de St. Michael, así que lo primero que hizo el Padre fue llevarme a mi casa. Encontré a la Tía Elia muy delicada de salud, pero se alegró tanto cuando me volvió a ver que no hallaba qué decir. Me tomó con el cariño de si empre y exclamó: ¡Gracias a Dios...! Sí Padre, este es el reloj del Abuelo! Lo voy a dejar en herencia a mi sobrino. La tía Elia fue una de las mejores ceramistas de Cuba. Ella ha hecho verdaderas obras de arte que han figurado en muchas exposiciones.

Como agradecimiento le fabricó al Padre un precioso cáliz de cerámica con su patena. Después me entregó a su sobrino, que viene siendo como el biznieto de mi primer dueño, el que me compró en una joyería cubana, recién llegado yo de Suiza. De nuevo he sido guardado con reverencia y cariño. Otra vez, como en una liturgia sacramental, mi sola presencia transporta la familia a otros tiempos y a otros lugares, revive el recuerdo de los ancestros y anima la esperanza de un futuro mejor.

Otra vez soy quien debo ser y me siento feliz. Sin embargo, me queda la nostalgia de aquella Isla de cielo azul y palmeras esbeltas donde transcurrió mi primera juventud. Espero y ruego a Dios que así como fui a Honduras por equivocación y me devolvieron a Miami, también pueda regresar algún día, con toda mi familia, a la Cuba de siempre. Porque todavía no acabo de entender por qué tuvieron que sacar de aquel paraíso a este viejo reloj que lo único que he hecho durante toda mi vida ha sido marcar las horas y revivir recuerdos...





DONACIÓN de 8 computadoras en el Centro de Educación Básica “Lempira” en Ciudad Nueva (Choluteca)



La sonrisa del niño expresa su alegría por las nuevas computadoras de su escuela.



DONACIÓN de mesas y sillas de oficina a **RADIO PAZ**, la Radio Católica de Choluteca.



Amueblando casas de familias de pocos recursos.



DONACIÓN de **ESCRITORIOS** y **SILLAS** para los profesores y alumnos en la Escuela José Trinidad Cabañas. Departamento de Valle.



Aquí están las **MACETAS**... Necesitamos muchas más. **¡Muchísimas gracias!**

!Ya se me está acabando el papel..!! Por favor, tengan la bondad de responder, en el sobre adjunto, indicando la dirección y el e-mail de sus amigos. Es muy posible que ellos también quieran recibir nuestras cartas y colaborar con la Asociación San José Obrero.

Para más detalles y fotos pueden mirar nuestra página www.asanjoseobrero.org Nos veremos pronto, si Dios quiere, **“al pie del furgón”**. AMÉN **Saludos y bendiciones.**